

Los problemas ambientales han ocurrido básicamente por el crecimiento de la población

Entrevista con Carlos Gay García

YOLANDA GARCÍA LINARES

Recibido: 14-01-14, aprobado 11-02-14

El doctor Carlos Gay García, exdirector e investigador del Centro de Ciencias de la Atmósfera de la UNAM, fue galardonado recientemente con el Premio al Mérito Ecológico 2013 y recibió una mención honorífica por su destacada participación en la investigación del cambio climático en México, ya que su labor ha incidido tanto en la creación de nuevos grupos de investigación como en la generación de conocimientos que han repercutido en la formulación de políticas públicas sobre el cambio climático. En entrevista para *Eutopía* aborda varios aspectos relevantes del medio ambiente en nuestro país.

Al referirse al tema de la transversalidad, el enfoque pedagógico dirigido a la integración de los procesos de desarrollo y de evaluación curricular de determinados aprendizajes para la vida de carácter interdisciplinario, y relevantes para que las personas participen en los procesos de desarrollo sostenible, Gay García piensa que tanto los métodos a los que ahora someten a los niños en las escuelas desde los primeros niveles como la idea de reciclar, limpiar, plantar árboles y cuidar

la naturaleza están muy bien, pero comenta: “tendríamos que observarlo desde la parte de la abstracción de lo que se hace, aprender más, pensando y analizando las acciones. Si hablamos de cambio climático, no basta con reciclar la basura, separar los residuos, cuidar el agua...: necesitamos interiorizar, abstraernos para pensar en ello en el contexto de condiciones cambiantes, como el aumento de la cantidad de habitantes en el planeta”.

El también profesor de la Facultad de Ciencias nos atiende en su oficina de los edificios de Programas Universitarios, donde sostiene: “Los problemas ambientales han ocurrido básicamente por el crecimiento de la población y la necesidad de surtirse de bienes y servicios de la naturaleza, de donde proviene todo: de ahí comemos, gracias a ella estamos confortables. Tenemos que darnos cuenta de que si somos más, hay más demanda de estos medios y corremos el riesgo de acabárnoslos; es decir, si la demanda es mayor que la posibilidad de oferta de la naturaleza, es terrible, porque ésta tiene otra velocidad, diferente del ritmo de la producción industrial. Es

como decir: necesito producir un millón de bicicletas en vez de pensar en 100 mil bicicletas, lo que significa un uso mayor de energía y de recursos naturales.

“Antes decíamos que en México esto era impensable, pues hace 20 años creíamos que la atmósfera era inagotable: uno salía y casi masticaba la atmósfera. Pero sí tenemos realmente la capacidad de alterar nuestro entorno, y es lo que hemos venido haciendo una y otra vez. El cambio climático es otro factor del medio ambiente que hemos alterado con las concentraciones de gases en la atmósfera que no teníamos con anterioridad, lo cual ha provocado el calentamiento del planeta, y al calentarse éste, los procesos que ya estábamos afectando por ser un número considerable de habitantes, ahora tenemos otro factor que nosotros mismos hemos creado y que acelera el proceso. Son, pues, procesos de retroalimentación, y entonces de repente ya no sabemos por dónde nos cayó el *chahuiztle*, porque según nosotros, estamos haciendo las cosas igual que siempre, pero de pronto nos damos cuenta de que ya hay contaminación petrolera en el Océano Ártico y contaminación en los cenotes. Esto quiere decir que nuestra capacidad de alterar el entorno es muy grande, y es porque ahora somos muchos. El cambio climático es una consecuencia del crecimiento poblacional y del desarrollo, lo que a su vez retroalimenta estos procesos: todo lo que afectábamos antes, se ve alterado ahora a una velocidad mayor.”

Doctorado en astrogeofísica, Gay García considera que el cambio climático es, de algún modo, un fenómeno afortunado porque nos hace ver el problema en primer plano, como si nos diera una bofetada, advirtiéndonos: cuidado, que las cosas que estás haciendo mal, van a ser

peores de lo que cínicamente habías aceptado: habías pensado que esto afectaría a tus tataranietos y no te importaba, pero ahora es diferente les va a pegar a tus hijos o incluso a ti mismo.

Agrega que todo lo que ha estado pasando ahora es parte del clima (lo acontecido en Guerrero o Filipinas, por ejemplo) y que el *clima* es lo que esperamos, pero el *tiempo* es lo que tenemos. “Cuando esos patrones empiezan a cambiar, dice, nos preocupamos; es indudable que van a ser parte de lo que llamamos *cambio climático*. Si hacemos un recuento, desde Irene que azotó Nueva York y Sandy que cobró tantas vidas en 2012, estas dos tormentas han mostrado que lo atípico se está convirtiendo en norma, lo cual no es incomprendible: se trata de fenómenos que entendemos desde la perspectiva de la meteorología y que obedecen las leyes de la naturaleza. Tampoco es magia: se hace un ciclón porque hay diferentes temperaturas oceánicas y atmosféricas; son cambios que sabemos que pueden ocurrir. Además, podemos desarrollar los medios para adelantarnos a estos fenómenos. Se dice que el ciclón de Filipinas es lo más grande que haya tocado tierra, que es muy atípico, pero es un ciclón que habría provocado menos daños si la gente de ese lugar no fuera tan escasa de recursos y si todos vivieran en casas de concreto y tuvieran refugios, porque sí están en una zona peligrosa. La verdad es que hay una cantidad de cosas de carácter estructural a las que no prestamos atención y son muy importantes para poder enfrentar tanto este ciclón como los anteriores. Nos pegaron porque nunca estuvimos preparados, y si llega uno más *gordo*, pues nos va a pegar más. Hay muchas cosas que pueden prevenirse, como no construir donde va a haber inundaciones, derrumbamientos o desgajamientos.

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

El científico señala que cuando se trata del discurso sobre el cambio climático, hablamos de aumentar la capacidad de una población para aguantar un huracán o tormentas terribles, pero esto no se va a lograr si se construyen las mismas casas de palitos en la misma zona. “Ésa es la peor de las adaptaciones, agrega. Por supuesto que quizás el sistema dice que adaptarse a eso le cuesta tres pesos, y como todos los rigores se los tragan los habitantes del lugar, es como decir que si falta comida, debe uno apretarse el cinturón, y que la mejor adaptación es comer menos y ya se resolvió el problema. Pero ésas no son soluciones. Ahí es donde el gobierno juega un papel muy importante: debe ayudar a proteger a la gente de ese tipo de fenómenos transversales.”

El investigador del cambio climático y la radiación se refiere nuevamente a los temas transversales, que pretenden proporcionar una herramienta para acercar el currículo a la vida en función de las preocupaciones sociales más actuales y urgentes. Así, afirma: “Creo que los jóvenes de nivel medio superior ya han quedado expuestos a programas elementales de cuidar el agua y separar la basura; ellos representan a una generación más consciente y educada en estos aspectos. Sin embargo, los temas de clima y educación ambiental tendrían que incorporarse en las materias, en las ciencias ambientales; el nivel de conciencia debe ir más allá de la triple R. En los cursos de biología pueden incluirse ideas de conservación, de desarrollo sustentable, de sustentabilidad. Todos estos problemas tienen carácter interdisciplinario, es decir, no sólo se resuelven desde la perspectiva de la física, la biología o la química por sí solas. ¿Qué puede hacerse con los estudiantes del CCH, que han adoptado una vertiente más social? Ahí también tendrían que in-

roducirse los temas del ambiente porque tienen que ver con el bienestar de la gente. Los temas de desarrollo sustentable podrían incluirse en el estudio de las leyes o en la creación literaria; es decir, deben estar presentes en las asignaturas. También podrían retomarse por medio de los valores, de mantener la integridad del ambiente, de cuidar los recursos naturales.”

Cuando se le pregunta si tenemos que educar a los jóvenes para épocas de carencias, Gay García piensa que lo primero es familiarizarse con el problema. Una vez entendido éste, es importante ser consistente con esos aprendizajes, volverse mucho más frugal y discreto en el consumo de bienes renovables y no renovables, cuidarlos hasta encontrar cómo sustituirlos. Señala que, desde la perspectiva del petróleo, tenemos que estar muy conscientes de que la utilización de éste representa quemarlo y emitir gases de efecto invernadero, significa calentar la atmósfera; en otras palabras, tenemos que utilizarlo menos, porque de otra manera sí podemos entrar en un momento de escasez en muchos aspectos, pero la mejor solución sería no llegar a eso.

El especialista hace la recomendación de volvernos mucho más eficientes en la utilización de los recursos, del agua, la energía, el gas y la electricidad, y agrega que cualquiera en casa puede apagar las luces cuando sale de una habitación, poner un calentador de paso y utilizar focos ahorradores. Como sociedad, ahora tenemos que exigir a los políticos que nos faciliten las cosas; por ejemplo, los focos ahorradores son costosos. Indica que, para lograrlo, se necesitan estudios porque la gente dice necesitamos esto o requerimos lo otro, pero no sabemos cómo se implementa. Pensar cómo instrumentar lo anterior sería muy importante, y comenta: “La Univer-

INVESTIGACIÓN UN ESTILO DE VIDA

sidad está metida en Ecopuma, es decir, volver sustentable a la Universidad. Los planteles de la UNAM tendrían que ser como escaparates de la sustentabilidad, de cómo se hacen las cosas.”

En cuanto a si el gobierno está sensibilizando en el tema del cambio climático, el científico afirma que si vemos las noticias, cuando se habla del cambio climático, uno tiene la impresión de que sí. Hace poco se realizó un evento en Varsovia sobre este tema y México presentó un discurso muy agresivo, de avanzada: “queremos acciones vinculadas, que se firmen compromisos”. Eso está muy bien, observa el doctor Gay García, pero falta alinear toda la política restante del país. “Puede observarse, concluye, lo que está pasando con la reforma energética: ¿cuántas veces han mencionado el cambio climático? No lo tienen en cuenta, ni siquiera está presente en la negociación misma, y debería estarlo. El

cambio climático es un aspecto importantísimo de la reforma energética, financiera y educativa. Está en el discurso, pero no en los pesos y centavos. Si acaso hay preocupación en los políticos, sólo será a nivel personal, pero no saben cómo hacer las cosas. México es un país petrolero en los estertores del petróleo. Estamos tratando de venderlo todo para sacarle el mayor provecho, y eso en el caso de que tuviéramos muchísimas reservas; pero también hay que pensar en el contexto del cambio climático, ¿qué pasa si en el planeta se decide dejar de quemar petróleo porque nos está afectando gravemente?, ¿qué haríamos con ese petróleo? Por el lado que lo veamos, aunque tengamos muchísimas o pocas reservas, tenemos que considerarlo en el contexto del cambio climático. Por eso necesitamos muchos más jóvenes que se dediquen a estudiar todos los aspectos del cambio climático.”

